

bandeja de plata de su estilo primoroso, todo hecho de sensibilidad, finura y delicadeza. Los temas que trata son muy prácticos y altamente sugestivos; casi todos pasan rozando el campo apologético, habiéndose esforzado el autor "en tocar... gran parte de los problemas que naturalmente nos vienen a la mente a los católicos al tratar de comparar el acervo de nuestras creencias con las corrientes del pensamiento de la época en que vivimos" (pág. VII). Por ello juzgamos la obrita de suma utilidad para quienes hayan de exponer y tratar temas apologéticos o quieran simplemente razonar los fundamentos de sus creencias religiosas.

BERNARD KELLY, C. S. Sp.: *The seven gifts of the Holy Ghost*. Sheed & Ward. London, 1941.

El P. Kelly, como miembro de la Congregación del Espíritu Santo, ha querido consagrar su primer libro a estudiar la acción de los dones en el alma del cristiano. Conoce la importancia que Santo Tomás atribuye a esa acción impulsora y santificadora del Divino Espíritu, ya que la juzga necesaria a las veces para conseguir la salvación; y quiere *vulgarizar* esa doctrina poniendo al alcance de los simples fieles las subidas enseñanzas del Doctor Angélico. Para ello recorre cuidadosamente los pasajes en que el Santo Doctor habla de los dones, haciendo suyas las conclusiones que parecen desprenderse de los textos; y cuando en las últimas obras encuentra puntos de vista que amplían o corrigen los anteriormente propuestos, abraza sin vacilación las nuevas conclusiones, proyectando su luz sobre las anteriores. Método excelente, que permite seguir la evolución del pensamiento hasta llegar a su perfecta madurez.

El orden del libro está trazado por el número de los dones. Después de dos capítulos preliminares en que expone la doctrina de nuestra filiación con relación a Dios ("dedit eis potestatem filios Dei fieri", Joh., I, 12; págs. 1-14), y la doctrina general de los dones del Espíritu Santo: su esencia, su distinción de las virtudes, su papel en la vida sobrenatural (págs. 15-24), pasa al estudio detallado de cada uno de ellos en particular, siguiendo un orden lógico que hace ver el proceso graduado de la acción divina en el alma.

No todos los teólogos estarán de acuerdo con el P. Kelly en algunas de sus afirmaciones; pero su estudio es, en general, ponderado y sensato, y nos atreveríamos a decir que en algunos aspectos de la doctrina de los dones ha dado la nota más justa y certera que en materia tan delicada se podía esperar. Tiene a veces algunas fórmulas poco felices, como cuando afirma que la fe es una facultad ("faith is a faculty which grasps its object by splitting it up", pág. 3); pero estas menudencias no impiden que el libro sea de gran utilidad para cuantos deseen conocer a fondo la acción del Espíritu Santo en las almas.

ANGEL LUIS, C. SS. R.